

DESDE LA OBSERVACIÓN INDIVIDUAL A LA CREACIÓN COLECTIVA

FROM INDIVIDUAL OBSERVATION TO COLLECTIVE CREATION

Pedro J. Zarzoso López

Universidad de Zaragoza  <https://orcid.org/0000-0002-2707-0979>
pedro.zarzoso.lopez@gmail.com

Resumen

Este artículo propone una reflexión metodológica a partir de dos prácticas docentes que integran la deriva y la creación colectiva como herramientas pedagógicas. La primera experiencia tuvo lugar en el Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno, Albarracín, en el marco del encuentro internacional EquALL(ING) Erasmus+. La segunda se desarrolló en el contexto urbano del barrio de Torrero, Zaragoza, con estudiantes de secundaria. Ambas prácticas exploraron la relación entre el cuerpo, el espacio y la creación artística, fomentando una observación sensorial y crítica a través de la fotografía y el collage. Este trabajo analiza cómo estas metodologías potencian la construcción de colectividades afectivas y reflexiona sobre las conexiones entre cartografía emocional, performatividad y aprendizaje artístico.

Palabras clave

Deriva, creación colectiva, cartografía, corporeidad, collage.

Abstract

This article presents a methodological reflection based on two teaching practices that integrate drifting and collective creation as pedagogical tools. The first experience took place in the Protected Landscape of the Pinares de Rodeno, Albarracín, as part of the EquALL(ING) Erasmus+ international meeting. The second was conducted in the urban context of the Torrero neighborhood, Zaragoza, with secondary school students. Both practices explored the relationship between the body, space, and artistic creation, fostering sensory and critical observation through photography and collage. This paper examines how these methodologies enhance the construction of affective collectivities and reflects on the connections between emotional cartography, performativity, and artistic learning.

Key words

Drift, collective creation, cartography, corporeality, collage.

1. INTRODUCCIÓN

El presente texto aborda dos experiencias docentes que utilizan la deriva y la creación colectiva como metodologías educativas, explorando su potencial para fomentar la percepción sensorial, la reflexión crítica y la producción artística en estudiantes de contextos tanto naturales como urbanos. En estas prácticas, la observación individual inicial de cada participante se transforma en un proceso de creación colectiva, donde las experiencias estéticas y emocionales del entorno se sintetizan en un collage grupal. Este enfoque metodológico vincula la corporalidad, la exploración espacial y la producción artística, promoviendo un aprendizaje integral en el que lo individual y lo colectivo convergen.

La deriva, concepto central desarrollado por los situacionistas y Guy Debord, se presenta como una práctica de exploración espacial en la que el sujeto se desplaza sin un rumbo predeterminado, guiado por su percepción sensorial (De Certeau, 1984). En el contexto educativo, este método ha sido adaptado para activar procesos de observación, reflexión y creación, desafiando las estructuras rígidas del aprendizaje tradicional (Alonso-Sanz & Careri, 2021). La deriva no solo estimula una forma más consciente de experimentar el espacio, sino que también se convierte en una herramienta para reconfigurar la relación entre el cuerpo en movimiento, el entorno y los procesos de aprendizaje.

En la primera experiencia, llevada a cabo en el Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno en Albarracín, los estudiantes participaron en un ejercicio de observación individual orientado por fragmentos poéticos de Gabriela Mistral. Este enfoque propuso un diálogo entre la poesía y el paisaje, guiando a los participantes a capturar mediante la fotografía aquellos elementos que resonaran con su percepción subjetiva. Este proceso permitió a los estudiantes reconectar con el entorno natural desde una perspectiva pausada y reflexiva, alejándose de las presiones de lo cotidiano (Perec, 1997). Posteriormente, las imágenes recolectadas se integraron en un collage colectivo que reflejaba la diversidad de experiencias individuales y la riqueza de una construcción artística compartida.

En la segunda experiencia, desarrollada en el entorno urbano del barrio de Torrero en Zaragoza, la deriva adoptó una dinámica diferente, invitando a los estudiantes a observar los detalles más sutiles y aparentemente triviales de su contexto cotidiano. A través de la fotografía, capturaron elementos del paisaje urbano que, aunque familiares, adquirieron nuevas significaciones mediante la atención consciente. Este proceso, tal como sugiere De Certeau (1984), transformó el caminar por la ciudad en un acto de reapropiación del espacio y resistencia a su uso funcional. Las imágenes recolectadas se combinaron con textos literarios en un collage colectivo, generando una narrativa visual que conectaba lo individual y lo colectivo.

Estas experiencias ponen de manifiesto la deriva como una metodología educativa que permite mapear el espacio y generar conexiones significativas entre los estudiantes y su entorno. Según Alonso-Sanz y Careri (2021), el deambular estimula la construcción de "cartografías" sensoriales que integran el cuerpo, el entorno y el conocimiento en una dinámica de aprendizaje que trasciende la mera observación. Esta idea se complementa con los planteamientos de Rogelio López Cuenca, quien en su obra destaca la capacidad de la cartografía para cuestionar y re-imaginar los significados del espacio a través de procesos creativos y críticos.

En el ámbito de la educación artística, la deriva adquiere una dimensión performativa, al incorporar la corporalidad y la interacción material con el entorno como elementos clave del aprendizaje. La a/r/tografía, como enfoque metodológico integrador de arte (art), investigación (research) y enseñanza (teaching), proporciona un marco teórico para entender la deriva como una práctica de creación de conocimiento (Sinner & Irwin, 2021). En ambas experiencias descritas, los estudiantes no solo observaron y representaron el espacio, sino que también lo resignificaron mediante la interacción sensorial, emocional y artística, culminando en obras colectivas que reflejan tanto su percepción individual como la riqueza del trabajo colaborativo.

Esta introducción destaca cómo las metodologías implementadas en las prácticas docentes no solo enriquecen los procesos de aprendizaje, sino que también reafirman el potencial del arte para reconfigurar la relación entre el cuerpo, el espacio y el conocimiento, promoviendo una comprensión más crítica y creativa del entorno.

2. METODOLOGÍA

2.1. Primera experiencia: Encuentro EquALL(ING) en Albarracín

Descripción del entorno

El Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno, en Albarracín, representa un espacio natural privilegiado para la experimentación sensorial. Este paraje es conocido por sus formaciones geológicas singulares, que incluyen bloques de arenisca rojiza moldeados por la erosión, creando formas caprichosas que parecen esculpidas por la mano del tiempo. Las formaciones rocosas, conocidas como setas y escarpes, proporcionan un escenario visual único que invita a la reflexión y a la observación detenida, características clave en el desarrollo de una deriva educativa.

Además de sus particularidades geológicas, el paisaje está impregnado de historia cultural. En las rocas del lugar se conservan diversas manifestaciones de arte rupestre levantino, que forman parte del Patrimonio Natural de la UNESCO. Esta combinación de elementos naturales y culturales convierte a los Pinares de Rodeno en un lugar idóneo para estimular la observación y el pensamiento crítico en los estudiantes. El arte rupestre no sólo refleja la creatividad humana desde tiempos prehistóricos, sino que también ofrece una conexión directa con la historia de la humanidad y la expresión artística.

Para los estudiantes que participaron en el Encuentro EquALL(ING), el entorno no solo se presentó como un espacio a observar, sino como un lugar a experimentar desde la sensibilidad, conectando su percepción sensorial con la creación artística. El uso del entorno natural como espacio pedagógico permitió que los alumnos dejarán las presiones y distracciones del día a día y vivieran una experiencia más pausada y consciente, una invitación a deambular y observar sin prisa.

Primera sesión: Observación y recolección de imágenes

La primera sesión comenzó con una propuesta centrada en la observación individual y la recolección de imágenes. Los estudiantes recibieron fragmentos de la poesía de Gabriela Mistral, poeta chilena conocida por su conexión con la naturaleza, la solidaridad y el amor. A través de los versos de Mistral, los participantes fueron invitados a explorar el paisaje natural con una mirada subjetiva y creativa, buscando conexiones entre la poesía y los elementos del entorno.

El ejercicio fotográfico que se les propuso tenía como objetivo que los estudiantes capturaron 10 imágenes que reflejarán no solo lo que veían, sino también lo que sentían al observar el paisaje. La poesía actuó como guía emocional y estética, ayudándoles a enfocar su atención en detalles como las texturas de las rocas, los contrastes de luz y sombra, los colores vibrantes del entorno y los sonidos que evocaban una calma especial. En lugar de meramente fotografiar lo obvio, se les animó a detenerse y observar aquellos elementos que resonaban con las emociones sugeridas por los versos de Mistral.

Este proceso de observación también incluyó la recolección de experiencias estéticas y sensoriales. Los estudiantes, distribuidos en pequeños grupos, recorrieron los senderos del paisaje natural, deteniéndose en aquellos puntos que les resultaban más interesantes. A través del acto de caminar y observar, los participantes comenzaron a interpretar el entorno desde una perspectiva artística y personal, en línea con la idea de la deriva como una forma de generar conocimiento (Sinner& Irwin, 2021).

Al finalizar la deriva, se organizó una reflexión grupal donde los estudiantes compartieron las fotografías que habían tomado y compartieron cómo la poesía había influido en su percepción del paisaje. Este espacio de diálogo permitió que los alumnos intercambien sus visiones personales con las de sus compañeros, enriqueciendo la interpretación colectiva del entorno. La actividad ayudó a que los estudiantes reconocieran las múltiples capas de significado que pueden emerger de la observación detenida y poética del mundo natural.

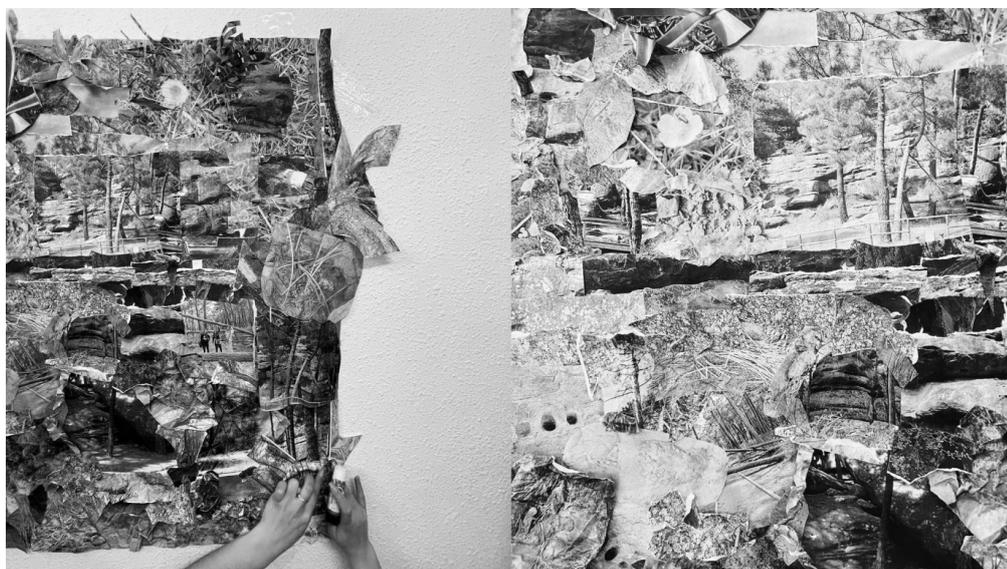
Segunda sesión: Creación colectiva del collage

La segunda sesión se llevó a cabo en uno de los espacios del CRIET de Albarracín, donde los estudiantes trabajaron para transformar sus experiencias visuales en una obra colectiva. Las fotografías tomadas durante la primera sesión fueron impresas en blanco y negro, lo que facilitó que los participantes se concentraran en las formas, las texturas y los contrastes visuales en lugar de distraerse por el color. Este enfoque minimalista incentivó una interpretación más abierta y subjetiva de las imágenes, conectando más profundamente con las sensaciones evocadas por la poesía.

La creación del collage comenzó con una observación colectiva del material visual. Los estudiantes observaron todas las fotografías impresas y, a través de una discusión colaborativa, comenzaron a identificar patrones visuales, emociones y conexiones temáticas entre las imágenes. El proceso de seleccionar fragmentos específicos de las fotos para integrarlos en el collage colectivo fue un ejercicio tanto de descomposición como de reconstrucción, donde los participantes debían decidir qué partes de su experiencia personal se integrarían en la narrativa visual compartida.

El collage final, resultado de la creación colectiva, fue un reflejo de las diversas perspectivas individuales que convergieron en una única obra artística. Las imágenes recortadas y reorganizadas en el collage no solo representaban las experiencias individuales de observación de cada estudiante, sino que también evocaban la esencia de los versos de Mistral, creando una composición visual poética que conectaba el paisaje, la fotografía y la literatura. Este proceso integró las sensibilidades individuales dentro de un marco colectivo, fomentando una mayor comprensión del entorno natural y una valoración de la creación artística en comunidad.

El resultado fue una obra que no solo capturaba el paisaje a través de los ojos de los estudiantes, sino que también plasmaba la esencia de la poesía y el proceso de deambular como medio de exploración. Al combinar fragmentos visuales con las emociones evocadas por la poesía, los estudiantes lograron dar forma a una obra que representaba no sólo el espacio físico, sino también su experiencia emocional y estética en él.



Zarzoso López, P. J. (2021). Montaje fotográfico de collage realizado durante la práctica. [Fotografía digital]. Albarracín, Teruel, España.



Zarzoso López, P. J. (2021). Montaje fotográfico de collage realizado durante la práctica. [Fotografía digital]. Albarracín, Teruel, España.

2.2. Segunda experiencia: IES José Manuel Blecua en Zaragoza

Contexto urbano

La segunda experiencia se llevó a cabo en un contexto completamente diferente: el Barrio de Torrero en Zaragoza, un entorno urbano caracterizado por su mezcla de edificios residenciales, comercio local y espacios públicos. A diferencia del entorno natural de Albarracín, el paisaje urbano ofrece otro tipo de estímulos sensoriales, más ligados a la interacción social, los objetos cotidianos y la infraestructura construida por el ser humano. Este cambio en el entorno plantea un reto diferente para los estudiantes, quienes debían volver a contextualizar su mirada para capturar la esencia del barrio a través de la fotografía.

El entorno urbano es un espacio que puede parecer menos espectacular a simple vista en comparación con el paisaje natural, pero como argumenta De Certeau (1984), la ciudad también puede ser entendida como un espacio de resistencia y creatividad. El deambular por sus calles permite reapropiarse de lo que a menudo pasa desapercibido. Siguiendo este enfoque, se invitó a los estudiantes a explorar su barrio con una mirada renovada, buscando elementos arquitectónicos y detalles cotidianos que pudieran conectar con sus emociones e interpretación subjetiva del entorno.

Primera sesión: Observación del entorno urbano

La primera sesión consistió en un recorrido fotográfico por el barrio, en el que los estudiantes se centraron en capturar imágenes de elementos que, aunque familiares, no siempre reciben la atención necesaria. Aquí se retomó la idea de la deriva urbana, tal como la plantea Francesco Careri (2002), en la que el caminar se convierte en un acto estético que transforma la relación del sujeto con el espacio. En lugar de moverse de un punto a otro con un propósito utilitario, los estudiantes se permitieron perderse por las calles del barrio, deteniéndose en pequeños detalles como puertas, ventanas, texturas de las paredes, grafitis y objetos cotidianos.

Este ejercicio no sólo promovía la observación crítica del entorno urbano, sino que también invitaba a los estudiantes a explorar el espacio emocional que ese entorno les evocaba. Los estudiantes buscaron plasmar elementos que resonaran con sus recuerdos, sensaciones o interpretaciones personales del barrio, tal como sugiere Pink (2007) en su exploración de la etnografía visual, donde la fotografía se convierte en una herramienta para capturar la subjetividad y la experiencia personal del espacio.

A través de esta práctica de observación, los estudiantes comenzaron a construir una cartografía emocional del barrio, identificando rincones y elementos visuales que contaban historias invisibles o que, hasta ese momento, habían pasado desapercibidos. De Certeau (1984) destaca cómo los caminantes, al moverse por la ciudad, crean narrativas implícitas que transforman el espacio urbano en una experiencia personal y colectiva.

Segunda y tercera sesión: Creación del collage

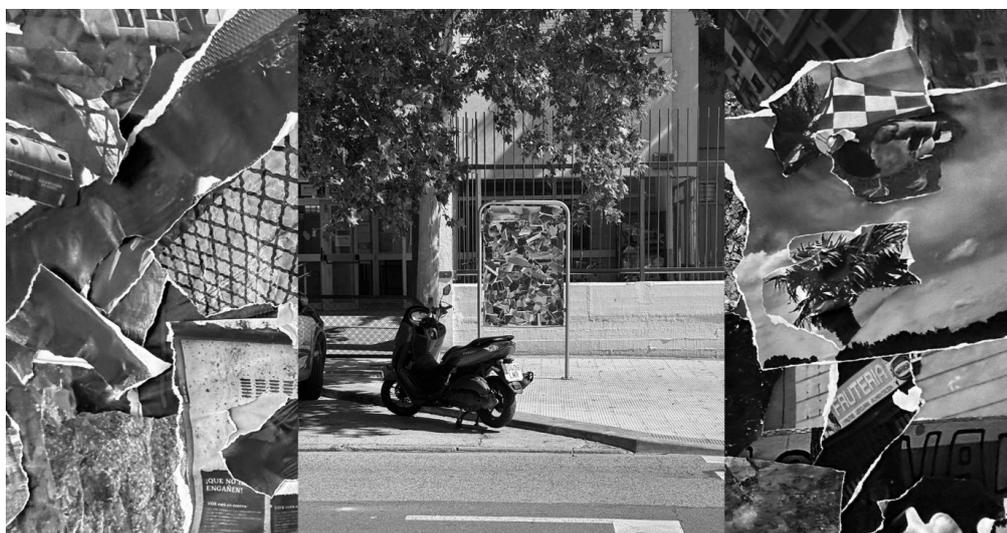
En las siguientes dos sesiones, el aula se transformó en un espacio de creación colectiva. Los estudiantes imprimieron las fotografías tomadas durante el recorrido por el barrio, pero antes de proceder a la creación del collage, realizaron una observación colectiva del material fotográfico. Este ejercicio fue fundamental para que los participantes vieran cómo sus percepciones individuales del barrio se fusionaron y cómo cada uno había capturado aspectos diferentes, pero complementarios del mismo espacio.

Este enfoque se basa en el concepto de *a/r/tografía*, que integra el arte (art), la investigación (research) y la enseñanza (teaching) en un proceso interrelacionado, tal como lo describen Sinner e Irwin (2021). En este caso, la fotografía no solo fue un medio para documentar el entorno, sino una herramienta para la reflexión artística y el diálogo visual. Los estudiantes, guiados por sus profesores, procedieron a cortar fragmentos de sus fotografías e integrarlos con textos literarios, creando así un collage colectivo que conectaba lo visual con lo narrativo.

El acto de recortar y organizar las imágenes no solo fue un proceso técnico, sino un proceso de resignificación. Los estudiantes reinterpretaron los elementos urbanos capturados en sus fotografías, dándoles un nuevo sentido al combinar sus visiones individuales con las de sus compañeros. Este enfoque coincide con lo planteado por Perec (1997), quien argumenta que los espacios, por muy cotidianos que parezcan, están llenos de historias invisibles que emergen cuando son observados detenidamente.

Durante la última sesión, los estudiantes discutieron cómo sus visiones individuales se integraban en el collage colectivo, y cómo el proceso de creación en grupo había cambiado su percepción del barrio. A través de este diálogo, los estudiantes no solo reflexionaron sobre su trabajo, sino que también reconocieron el valor de la creación colectiva, donde las percepciones individuales contribuyen a una obra mayor, tal como ocurre en la construcción de una cartografía emocional del espacio urbano.

La experiencia en el Barrio de Torrero permitió que los estudiantes exploraran nuevas formas de relación con su entorno inmediato, reconociendo el valor de los pequeños detalles que componen su vida cotidiana. Este enfoque no solo les permitió mejorar sus habilidades de observación, sino también revalorizar el entorno urbano a través de la práctica artística.



Zarzoso López, P. J. (2022). Montaje fotográfico de collage realizado durante la práctica. [Fotografía digital]. Zaragoza, España.



Zarzoso López, P. J. (2022). Montaje fotográfico de collage realizado durante la práctica. [Fotografía digital]. Zaragoza, España.

3. ANÁLISIS PEDAGÓGICO Y ARTÍSTICO

3.1. La deriva como método pedagógico

La deriva, como metodología pedagógica, ofrece un enfoque único que desafía las formas tradicionales de enseñanza y aprendizaje. Lejos de ser un mero paseo sin rumbo, la deriva se consolida como una práctica estética y reflexiva que invita a los participantes a conectar con su entorno a través de una percepción sensorial, emocional y cognitiva (Careri, 2002). Este enfoque se despliega desde la necesidad de romper con las dinámicas estructuradas y utilitarias del aprendizaje tradicional, proporcionando un espacio para la exploración crítica y creativa del entorno.

Francesco Careri (2002) subraya que el caminar, cuando se realiza sin un destino predefinido, permite a los individuos liberarse de las restricciones impuestas por la vida cotidiana. Este acto performativo transforma la experiencia del espacio en una interacción continua entre el cuerpo y el entorno, generando nuevas formas de conocimiento. La deriva, por tanto, se convierte en un proceso metodológico que conecta la percepción individual con la construcción colectiva de significados, un aspecto que también encuentra resonancia en la propuesta de Georges Perec (1997). Perec destaca la importancia de la desaceleración como una vía para observar lo extraordinario en lo aparentemente trivial, potenciando una experiencia sensorial más profunda y significativa.

En las prácticas descritas, la deriva sirvió como catalizador para transformar el espacio en un campo activo de aprendizaje. Los estudiantes no solo caminaban, sino que observaban detenidamente su entorno, configurando una narrativa personal y colectiva de su experiencia. Este acto de narrar el espacio a través de la percepción sensorial y la fotografía les permitió apropiarse del entorno de manera crítica, un proceso que De Certeau (1984) describe como una forma de resistencia y creación de nuevos significados. En este sentido, la deriva no solo modifica la relación con el espacio, sino que también redefine el papel del cuerpo como mediador entre el individuo y el entorno.

La corporeidad, entendida como la interacción material y sensorial del cuerpo con el espacio, emerge como un eje clave en este enfoque pedagógico. La performatividad del cuerpo en movimiento no solo facilita la observación crítica, sino que también transforma el aprendizaje en una experiencia encarnada. En lugar de ser un receptor pasivo de información, el cuerpo actúa como un agente activo de conocimiento, generando una conexión profunda con el espacio y sus significados. Este enfoque sitúa al cuerpo en el centro del proceso educativo, reforzando la idea de que la experiencia sensorial es esencial para el aprendizaje significativo.

Finalmente, la deriva fomenta la autonomía y el pensamiento crítico en los estudiantes. Al permitirles moverse libremente y observar sin un objetivo fijo, se les otorga la capacidad de tomar decisiones conscientes sobre qué elementos capturar y cómo interpretarlos. Este proceso no solo enriquece su capacidad para generar conocimiento, sino que también les permite experimentar el espacio desde una perspectiva artística y reflexiva. En este contexto, la deriva se conecta con la metodología a/r/tográfica (Sinner e Irwin, 2021), integrando arte, investigación y enseñanza en un proceso creativo que transforma el espacio en un campo de conocimiento.

3.2. El collage como creación colectiva

El collage, como técnica artística y metodológica, ofrece un espacio único para la creación colectiva. En el contexto de estas experiencias, el collage no solo actúa como una herramienta técnica, sino también como un medio para resignificar la realidad observada. Al reorganizar fragmentos de su entorno a través de imágenes y textos, los estudiantes transforman sus percepciones individuales en una narrativa visual compartida que refleja la diversidad de interpretaciones y experiencias.

El proceso de creación del collage comienza con la selección y reorganización de fragmentos visuales. Este acto, lejos de ser meramente técnico, representa una intervención crítica en la realidad visual. Los estudiantes, al recortar y combinar elementos de sus fotografías, cuestionan y resignifican lo que han observado, generando nuevas conexiones entre el espacio, la percepción y el significado. Este enfoque, alineado con las ideas de Perce (1997), destaca cómo los elementos cotidianos pueden adquirir nuevos significados cuando son recontextualizados en un marco creativo.

En estas experiencias, el collage también se presenta como una forma de cartografía emocional. Inspirándose en las propuestas de Rogelio López Cuenca, el collage permite mapear las relaciones afectivas entre los participantes y el espacio, transformando las percepciones individuales en un tejido colectivo de significados. Cada fragmento seleccionado y cada decisión tomada en el proceso de creación refleja no solo la mirada individual del estudiante, sino también su conexión emocional y sensorial con el entorno.

La dimensión colectiva del collage se refuerza a través de las dinámicas de interacción y colaboración entre los participantes. Sin embargo, es importante diferenciar entre lo colectivo, lo colaborativo y lo cooperativo, conceptos que, aunque relacionados, tienen implicaciones pedagógicas distintas. Mientras que lo colaborativo implica una participación activa y equitativa de todos los participantes, lo colectivo trasciende esta dinámica al enfatizar las relaciones afectivas y el sentido de pertenencia que emerge durante el proceso creativo. En este contexto, el collage no es solo un producto final, sino un espacio de diálogo y reflexión donde las experiencias individuales convergen en una narrativa común.

El resultado no es simplemente una obra de arte, sino una representación plástica que permite repensar el espacio y las relaciones desde una perspectiva crítica. Este enfoque, que incorpora las nociones de plasticidad mencionadas en las correcciones, refuerza la idea de que el arte puede transformar nuestra percepción y resignificar las dinámicas educativas. Al integrar las miradas individuales en una obra común, el collage colectivo no solo celebra la diversidad de percepciones, sino que también actúa como un catalizador para explorar nuevas formas de conocimiento y aprendizaje.

4. CONCLUSIONES

La deriva se consolida como una herramienta pedagógica clave para estimular la percepción sensorial y fomentar la creatividad en los estudiantes. Como sugiere Careri (2002), caminar sin un rumbo predeterminado transforma los espacios cotidianos en territorios de aprendizaje significativo. Al proponer un cambio en la relación con la inmediatez y la

velocidad de la vida cotidiana, los participantes son invitados a redescubrir su entorno a través de una observación reflexiva y pausada. Este acto de caminar, sin objetivos utilitarios y con una mirada renovada, permite a los estudiantes conectar profundamente con los espacios que habitan, interpretándolos como escenarios de aprendizaje sensorial y crítico. Esta metodología no solo potencia el desarrollo de capacidades artísticas, sino que también favorece una formación crítica que convierte al estudiante en un agente activo, capaz de interpretar y resignificar su experiencia del mundo (De Certeau, 1984).

El cuerpo, como ente matérico y performativo, juega un rol fundamental en este proceso. Según Sinner e Irwin (2021), la interacción corporal con el espacio amplifica las posibilidades de aprendizaje a través de una conexión multisensorial, que integra las dimensiones sensoriales, emocionales y cognitivas. Esta conexión corporal con el entorno establece un vínculo auténtico entre el estudiante y su contexto, trascendiendo los límites del conocimiento tradicional. En este marco, la experiencia pedagógica se transforma en una vivencia holística que permite explorar el aprendizaje desde una perspectiva profundamente situada.

Por su parte, el collage como técnica de creación colectiva se reveló como un medio eficaz para integrar visiones individuales en una narrativa común. Este proceso no solo resignifica la realidad visual, sino que también fomenta valores colaborativos, al resaltar la importancia de las aportaciones de cada participante (Pink, 2007). En este diálogo entre imágenes y significados, el collage actúa como una herramienta poderosa para reconstruir la realidad desde una mirada crítica y diversa. Como destaca López Cuenca, las prácticas artísticas de ensamblaje y resignificación visual no solo producen objetos, sino que activan reflexiones que cuestionan los límites del lenguaje y del espacio compartido. Así, el arte deja de ser un acto individual para convertirse en un puente que conecta perspectivas múltiples, enriqueciendo el resultado final y fortaleciendo el sentido de colectividad.

Las experiencias descritas, tanto en Albarracín como en Zaragoza, evidencian el potencial de la deriva y el collage como metodologías artísticas y pedagógicas. En el contexto natural de Albarracín, la conexión entre poesía y paisaje permitió a los estudiantes explorar nuevas formas de relacionarse con la naturaleza desde una perspectiva estética y emocional. En Zaragoza, la deriva urbana desafió a los participantes a redescubrir la belleza oculta en lo cotidiano, transformando sus entornos en espacios de reflexión crítica y creación artística compartida. Estas prácticas destacan la capacidad del arte para resignificar espacios y promover aprendizajes transformadores (Perec, 1997).

Finalmente, el arte se reafirma como un espacio pedagógico que trasciende lo visual, ofreciendo una vía para explorar y reflexionar sobre el mundo. La combinación de la deriva y el collage conecta lo individual con lo colectivo, lo sensorial con lo intelectual y lo artístico con lo educativo. Este enfoque no solo enriquece el aprendizaje técnico, sino que también desarrolla en los estudiantes una conciencia crítica y una sensibilidad hacia su entorno. En suma, estas metodologías invitan a repensar la educación artística como un proceso dinámico y transformador, en el que el arte se convierte en un vehículo para comprender, experimentar y resignificar el mundo que habitamos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO-SANZ, A., & CARERI, F.** (2021). Pedagogía nómada. Sobre cómo enseña Francesco Careri caminando. *Observar. Revista electrónica de didáctica de las artes*, 82-107. <https://doi.org/10.1344/observar.2022.16.5>
- ALONSO-SANZ, A., BRASCHI, S., & SEBASTIANELLI, S.** (2022). Una caminata escolar por el Corviale de Roma como ciudad educadora. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, *(218), 1233-1240. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2023.218.13>

- CARERI, F.** (2002). *Walkscapes: Walking as an aesthetic practice*. Editorial Gustavo Gili.
- DE CERTEAU, M.** (1984). *The Practice of Everyday Life*. University of California Press.
- LEE, N., MORIMOTO, K., MOSAVARZADEH, M., & IRWIN, R. L.** (2019). Walking propositions: Coming to know a/r/tographically. *International Journal of Art & Design Education*, (-(3), 681-690. <https://doi.org/10.1111/jade.12237>
- LÓPEZ CUENCA, R.** (2018). Mapas, desplazamientos, derivas: Geopoéticas en el arte contemporáneo. Universidad de Málaga.
- MARTINELLI, P. M.** (2020). Fragmentos y visiones de un discurso espacial: Una revisión de *Especies de espacios* de Georges Perec. *Arquitectura y Cultura*, 8(1), 143-163. <https://doi.org/10.1080/20507828.2020.1714323>
- PEREC, G.** (1997). *Species of Spaces and Other Pieces*. Penguin.
- PINK, S.** (2007). *Doing Visual Ethnography*. Sage Publications.
- RAMÓN, R., & ALONSO-SANZ, A.** (2022). La deriva paralela como método en la investigación basada en las artes. *Arte, individuo y sociedad*, () (3), 935-954. <https://doi.org/10.5209/aris.76203>
- SINNER, A., & IRWIN, R. L.** (2021). Activating a/r/tographic propositions: Walking with art education. *Visual Inquiry: Learning&Teaching Art, &%2*, 257-260. https://doi.org/10.1386/vi_00050_1

Pedro J. Zarzoso López es diseñador gráfico y socio de **coolte.net**, estudio especializado en diseño y comunicación visual. Profesor asociado en la Universidad de Zaragoza, imparte docencia en el área de Expresión Plástica del Departamento de Expresión Musical, Plástica y Corporal. Actualmente, es doctorando en la Universidad de Valencia, donde investiga sobre prácticas artísticas y educación. Combina su labor creativa con la docencia y la investigación en artes visuales.